

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX. al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORRESPONDENCIA

DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

ROMA, 4 de Enero de 1872.

Mis queridos amigos: La huelga de los cocheros terminó como ya presumíamos, dado un Gobierno liberal y a más excomulgado, terminó con el triunfo de los huelguistas, y por consiguiente con el desprestigio de la autoridad.

Habiendo sido inútiles todas las gestiones amistosas por parte del Gobierno para sacar de su retraimiento a los cocheros; desechada por estos la oferta de dos liras y media que el municipio regalaba a cada uno que continuara el servicio, y visto que la carencia de carruajes ocasionaba ya escándalo a nacionales y extranjeros y que de entre estos últimos habían no pocos participado a sus respectivos Gobiernos los malos auspicios con que se presentaba la estrella italiana; los señores del Capitolio resolvieron ayer 3 de enero borrar la bandera de la autoridad, diciendo a los revoltosos «hágase vuestra voluntad». Si siquiera tuvo el municipio la triste gloria de «ceder voluntariamente» una turba de más de trescientos cocheros, y otros que no eran, capitaneados por el bravo Bocchi, enarbolando multitud de las consabidas banderas y abriendo sus bocas como de costumbre, se dirigió ayer a las cinco de la tarde al Capitolio a solicitar la revocación del bando. Bocchi defendió calorosamente los derechos individuales de sus representados, el municipio prometió hacer justicia de sus propios acuerdos y... el bando fue sentenciado a muerte. Pero ¿cómo? Leo y dudo de mis ojos. Todas las esquinas ostentan hoy cuatro grandes cartelones con las S. P. Q. R. en que el municipio dá a los huelguistas una satisfacción cumplida, dice que todo ha sido una mala inteligencia y que lo dispuesto en el bando del 27 Diciembre último es solo para quien quiera obedecerlo. El lector creará esto una hipérbole. No señor; más aún, el municipio, para que hasta los más cortos de vista pudiesen leer de bien lejos que no había nada de lo dicho, mandó imprimir en letras extraordinariamente grandes las palabras Qui pro qua, quien quiera de modo que con ellas solas no necesitaban leer más los revoltosos. Firma el documento el síndico Grispigni. Lástima ha ido a visitarle y darle la enhorabuena en nombre de S. M. por el triunfo, la prudencia, la actividad y no sé cuántas cosas más desplegadas en los tres días de eclipse internacional; y se añade que Víctor Manuel va a concederle la cruz de la Corona de Italia por tan renombrado servicio.

En consecuencia, hoy a las diez han salido de su retraimiento los cocheros, continúan el servicio público, y el Gobierno respira por esta parte; pero ahora salimos con que los albañiles, herreros y curtidores también quieren irse al Aventino si no se les aumenta el jornal y disminuyen las horas de trabajo.

Inútil es decir que la causa de esta huelga y de cuantas esperamos, son los católicos; EL Internacional sabe que los Curas de Roma han repartido a cada cochero dos liras y media diarias, vino y absolución general. La Opinión, órgano de Lanza, tiene a gloria hacer coro a los internacionalistas, y dice que le consta que la Sociedad de Intereses católicos es la promotora de tal revuelta; la Capital, el Triunfo y demás periódicos masones, además en prueba de otros nuevos datos, como lo de que varios cocheros gritaban en el puente del Santo Ángel «vivan los Sacerdotes» otros «vivo con el Papa tenemos que comer» y algunos echaron piedras al Quirinal y se burlaron de la mujer de D. Humberto y de los dos nacionales que la saludaron; pero que estos acusadores olvidan que durante los tres días de huelga han defendido con calor a los cocheros y afirmado que habían hecho bien en sublevarse, y que la causa del retraimiento era legítima y el municipio un tirano.

Ha desaparecido, pues, el punto negro de los cocheros; pero ¿cuántas enseñanzas ha dado! ¿cuántas apoloas del derecho de rebelión! ¿cuántas caricaturas contra el principio de autoridad y como completo forzoso, ¿cuántas injurias a la Santa Sede y ofensas personales a Pío IX!

Y todo mientras Víctor Manuel garantizaba con su presencia angusta la verdad de su palabra y felicitaba al Pontífice porque no le han muerto aún las garantías que le ha dado.

Hasta mañana.

TAMBO.

FOLLETIN.

EL PIRATA,

—POR—

SIR WALTER SCOTT.

(CONTINUACION.)

—Generalmente lo dicen así, contestó su hijo, un poco sorprendido en verle tomar en alguna manera informes sobre dos personas de un sexo de que al parecer se cuidaba tan poco; pero su sorpresa fué mayor en vista de la pregunta siguiente que le dirigió su padre con un tono no menos duro que la primera.

—¿Cuál de las dos tenéis por la más hermosa?—Yo, mi querido padre, respondió Mordaunt con alguna sorpresa, pero sin manifestar el menor embarazo; no me halla en estado de decidirlo. No he pensado nunca en examinar cuál es la más hermosa; las dos me parecen bien.

—¿Vos eludís mi pregunta Mordaunt, y puede ser que yo tenga algún motivo para preguntaros vuestra opinión sobre este particular. No estoy acostumbrado a emplear en vano mis palabras, y así os pregunto otra vez ¿cuál de las dos hijas de Magnus Troil tenéis por más hermosa?

—Verdaderamente padre mío, replicó Mordaunt, que me halla tentado a creer que os chancas haciéndome semejante pregunta.

NOTA

DEL SEÑOR OBISPO DE ORLEANS.

RELATIVA A LA CANDIDATURA DE M. LITRÉ PARA LA ACADEMIA FRANCESA.

(Conclusión.)

¡Ah! señores, permitidme decirlo: pensáis que esto es para mí un placer, que encuentro una satisfacción en repetiros estas cosas. ¡Oh! ha sido preciso verme obligado por un espantoso deber, para decirme a dejar a Versalles y venir aquí. Quería mejor, creído, dejarlo todo, la Academia y todo lo demás, que verme obligado a esta necesidad.

Por lo demás, señores, yo comprendo vuestra estupefacción. ¿Y cómo evitar aquí un tan profundo asombro? Se fusila o deporta a estos desgraciados en Versalles; se gestiona con los gobernantes para defenderse contra este enemigo común; La Internacional, la Asamblea prepara una ley contra ella, y he aquí a M. Littré que no tiene prevención contra el sistema de La Commune, que aprueba La Internacional en principio, que condena de antemano la ley que se prepara contra esta formidable sociedad, que aprueba su intervención en las huelgas, «estas huelgas inmensas, invencibles» como decía un miembro de La Internacional, destinadas a hacer capitular a la sociedad; he aquí a M. Littré que habla de la permanencia de las huelgas del proletariado, que proclama la provocación a la insurrección siempre permanente, y encuentra que las guerras de «clase a clase» tienen su puesto como las otras en la arena común, así, mirando así sin distinción las guerras sociales, las guerras civiles, a las guerras de pueblo a pueblo; he aquí haciendo eco a su manera a los gritos de desagravio del socialismo venido y de clarando que este «se recoge y descansa» y dice que «la renovación social no está abandonada», sino «simplemente demorada» para tiempos más favorables.

Y se dice que nada de esto es de actualidad, que este no es el momento oportuno, ni existe el peligro.

Pues bien, yo en mi alma y en mi conciencia, exclamo: ¡Aquí está la cuestión! ¡aquí está el peligro!

¿Cómo! la cuestión y el peligro no están allí y M. Littré os dice: «Las cosas marchan, y si se tomasen contra nosotros las posiciones oficiales, en desagravio, nosotros tomaríamos las posiciones reales, a saber: las convicciones, los sentimientos, las conciencias. ¿Qué más brillante éxito puede desear el socialismo, que ganar, con una rapidez tan prodigiosa, los espíritus y los corazones...? Tal es la situación. Cualquiera que sea el éxito, nuestro plan, como socialistas, está trazado, continuar nuestra propaganda infatigable, en Francia y fuera de Francia, por la palabra, por la prensa, por el ejemplo.

Y ayer mismo M. Littré escribía:

«Entre tantas obras como reclaman hoy en nuestro país con urgencia el inteligente arlor de los jóvenes de buena voluntad, ninguna hay más laboriosa ni de más mérito.»

Pero esta preparación del socialismo para la demolición de todas las creencias espirituales y religiosas, ¿no es lo que se pretende con mayor empeño hoy, no solamente en las clases instruidas, sino en las masas populares, y hasta en nuestras escuelas primarias?

No es esto lo que un obrero decía no há mucho a M. Reybaud, miembro de la Academia de ciencias morales y políticas: «Nosotros, señores, somos positivistas.»

Pero si les interrogáis hoy, ¿qué os contestarán?

Soldados, durante la guerra, encontrados e interrogados por mí en Orleans, me han contestado lo mismo.

«Las muchedumbres inteligentes son y se dicen socialistas, escribía el autor de una pequeña Historia popular de la filosofía. Con su admirable instinto, el pueblo no ve en el socialismo un partido, ve una religión...» Esta es la misma palabra que emplea M. Littré: «El socialismo es la religión de las clases desheredadas.» El autor de la Historia popular de la filosofía, continúa: «Es imposible que una gran revolución social no sea al mismo tiempo una gran revolución religiosa.»

Manifestamente, M. Littré se halla a la cabeza de la propaganda socialista; él multiplica diariamente el número de los que trabajan con él en la misma obra de perversion intelectual y de trastorno social.

No se ha distribuido, bajo la Commune de París, a los niños, en las escuelas, un horrible y pequeño libro en el cual se leen esas palabras:

«Dios no está probado, el alma no está probada...»

Señor mío, dijo Mertoun, cuyos ojos rodaban ya en sus órbitas, y centelleaban de impaciencia, yo no me chancas jamás; yo quiero una respuesta a mi pregunta.

—Pues bien, padre mío, bajo mi palabra de honor os digo, que es imposible decidir entre las dos. Las dos son muy hermosas, muy amables, aunque muy diferentes una de la otra. Minna es de un moreno agraciado, y aunque más circunspecta y más seria que su hermana, no es ni taciturna ni melancólica.

—Ya, ya, replicó su padre, vos habéis sido educado con circunspección y algo de seriedad, y está Minna... yo supongo que es la que más os gusta.

—De ninguna manera, mi querido padre; yo no puedo darle la preferencia sobre su hermana. Brenda está siempre tan alegre como un corcero en una mañana de primavera; es más pequeña que su hermana, pero es tan bien parecida y baila tan bien...

—¿Cuál es la más a propósito para divertir a un joven que habita en una casa triste, y que tiene un padre melancólico?

En toda la conducta de su padre nada había sorprendido tanto a Mordaunt como el empeño con que al parecer quería apurar un asunto tan extranjero a su modo general de pensar, y a sus conversaciones habituales; y así se limitó a contestarle como la primera vez, que las dos hermanas eran igualmente admirables, y que

da.... El hombre, no pudiendo conocer nada de lo que está en derredor y sobre los sentidos, sea sobrenatural o metafísico, se halla forzosamente reducido a no conocer más que lo que está en su dominio.... Estudiará las matemáticas, la astronomía, la química, la psicología.... No tenemos decir que este estudio es el estudio del verdadero Dios.... He aquí cómo llega el culto del positivismo.

No es M. Littré el que ha escrito estas líneas, pero sí la firmaría. El programa de educación popular que contienen es el suyo, palabra por palabra. Este es el que exponía en 1843 este plan de educación absolutamente universal, para todos, aun para las mismas mujeres; toda la enciclopedia de las ciencias, pero penetradas de ateísmo y de materialismo, se halla encerrado en esto. Y esto es lo que expone, este mismo mes, en el último número de la Filosofía positiva.

«Instrucción primaria.» Que se observe bien, es cuestión de instrucción primaria. «Es positiva y enciclopédica.» Todas las ciencias se enseñan aquí; aritmética, geometría, matemáticas prácticas, geografía, cosmografía, mecánica celeste, geología, física, propiamente dicha, química, biología, psicología. En este último curso, para las niñas de las escuelas primarias, yo recomiendo a la lectura y el conocimiento de los grandes autores del siglo de Luis XIV. «Es cierto que, para la instrucción secundaria, el estudio de las lenguas antiguas, griego, latín y otras, será potestativo», es decir, libre.

Este es un plan que encuentro desarrollado en un informe presentado al Congreso internacional de Basilea, en nombre de las secciones genovesas de La Internacional.

Este es el plan, en fin, que M. Gambetta (1), gran admirador de M. Comte, a quien califica de uno de los más grandes pensadores de los tiempos modernos, y gran partidario también de las ideas de M. Littré, a quien llamó a Burdeos durante su dictadura para que las explicara en un curso a los discípulos de la escuela política; este es el plan que M. Gambetta dijo reclamaba estos días en su discurso de Saint-Quentin.

Ciertamente, si la candidatura de M. Littré ha debido parecer imposible alguna vez, pido a todos los que quieran examinar los textos que acabo de citar, lo reclamo de su buena fe; ¿no es al siguiente día de La Internacional y de la Commune?

IV.

Tales son las observaciones que he creído deber hacer, y añadir. Vosotros no conociais estos textos, señores; yo los conocía y debía conocerlos. Porque, permitidme decirlo, tengo mayores deberes que cumplir aquí que vosotros. Vosotros sois eminentes literatos, ilustrados eruditos, filósofos, todos ocupados en nobles trabajos. Yo no tengo tan dulces tareas. Debo, por el bien de las almas, colocarme de centinela en las fronteras, y velar por las invasiones que les amenazan.

Se me ha contestado: Si las doctrinas de monseñor Littré son deplorables y peligrosas; nosotros participamos respecto a esto de los sentimientos de el Obispo de Orleans. Pero los rogamus que considere que el mal no puede suprimirse; que están el mundo; que siempre ha sucedido lo mismo, y que es preciso ser tolerantes los unos con los otros.

Yo he replicado: No he creído nunca que se pueda suprimir el mal en el mundo, pero menos creo que sea necesario premiarlo. Si, es preciso vencerlo por el bien, como acaba de decir mi eloquente contradicтор; pero para eso no es necesario darle armas y elevarlo sobre el país.

M. Comte pidió un día a M. Guizot que crease para él una cátedra en el colegio de Francia. «Si yo hubiera juzgado oportuno crear la cátedra que él me pedía, escribía M. Guizot en sus Memorias, ni en momento hubiera pensado en dársele a él.»

(1) Quereis la prueba del estrecho lazo que existe entre las doctrinas positivistas y los hechos demagógicos? Abrió una de las últimas entregas de la Revista materialista y ateísta, que se publicaba en París antes del 4 de Setiembre de 1870; después leed la lista de los corregidores y acompañados que se habían apoderado de los corregidores al día siguiente, bajo el ministerio de M. Gambetta, y encontráis exactamente todos estos nombres, pasados de la Revista al corregimiento del lugar donde se discurría al lugar donde se obra; ¿qué queréis? Sobre los hijos del pueblo y sobre las gentes sencillas.

M. Motta (art. 10), Robinet (art. 6.), Bertillon (art. 5.), Ranc (art. 2.), Robert Halt (artículo 13), Parisel (art. 7.), Ulise Parent (artículo 3.), Asseline Heligon, etc.

jamás le había ocurrido el cometer la injusticia de apreciar a la una menos que a la otra; que otros sujetos se hallarían tal vez más dispuestos que él a decidir sobre la preferencia que podría dárseles respectivamente, según el gusto que tuviesen por un carácter circunspeto ó alegre, ó por un color moreno ó blanco; pero con respecto a él mismo, no encontraba una calidad sobresaliente en una que no se hallase compensada en la otra por una cosa igualmente interesante.

Es posible que Mordaunt no se hubiese contentado con las explicaciones que su hijo acababa de darle de un modo tan frío, si no le hubiera distraído Swertha que entró en aquel momento con el almuerzo. Se pusieron a la mesa, y aunque el joven Mordaunt había cenado la víspera muy tarde, comió con tanto apetito, y con un cierto aire que pudo convencer a su padre que el almuerzo era para él un objeto de mayor importancia que el de la conversación que habían tenido los dos. M. Mordaunt se cubrió la frente con una mano, y permaneció así por algún tiempo, fijando la vista en su hijo, que sólo se ocupaba del almuerzo. Este comía sin distraerse, y sin ocurrirle que le observaban con tanta atención. Todo era franco en él, todo natural y todo sencillo.

—Su corazón no se ha dejado sorprender todavía, decía M. Mordaunt. Tan joven, tan vivo, con un exterior tan agradable, con una figura tan seductora, es bien extraño que a su edad y

Y nosotros, señores, ¿haremos aún más? Nosotros ¿haremos a M. Littré un asiento en la Academia? ¿Hay en alguna parte una cátedra de tanta consideración como esta?

¿Qué! M. Littré no ha osado jamás presentar a los libros positivistas a vuestro concurso; los hubierais rehusado vuestros premios y quereis que él los abjude a los demás! ¿Le daríais vuestro mayor premio y le haríais juez, con vosotros, de las obras intelectuales y morales que debéis premiar!

Se me ha dicho aún: Aquí es preciso no exagerar nada. M. Littré es un escritor, un pensador aislado.

¿Aislado? No conozco a nadie en Francia que se halle menos aislado que él. Él es jefe, jefe de escuela, y de la más grande, de la más formidable escuela del materialismo y socialismo que existe hoy entre nosotros. Nadie ha trabajado tanto como él, en nuestro tiempo, para difundir estas subversivas doctrinas; nadie habrá ejercido sobre la juventud de las escuelas y sobre los obreros una influencia más funesta.

Pero se dice, en fin, es el escritor laborioso, al filósofo a quien nosotros nombramos; no es al ateo materialista y socialista.

Respecto a este punto, señores, tengo necesidad de explicarme, en pocas palabras, pero a fondo: porque este es el nudo gordiano del discentimiento que existe entre algunos de vosotros y yo.

Luego que me resolví, hace algunos años, y hoy aún, a combatir la candidatura de M. Littré, he creído que los más altos intereses estaban empeñados en esta cuestión; mi convicción era que la Academia no podía permanecer indiferente a estos sagrados intereses, y yo he tenido la ambición de defender el honor del cuerpo al cual pertenecía.

En efecto, todo depende, en este debate, de la idea que se tiene de la Academia, de la tolerancia y de la libertad.

Yo he tenido siempre una gran idea de la Academia, y cuando veo que los primeros hombres de Estado, los primeros filósofos, los primeros juristas, los primeros literatos de mi país, comprendo que Francia tenga fija su atención en sus actos, en sus sesiones, en sus palabras, en sus elecciones, y estoy acostumbrado al pensamiento de que nada debe hacer descender a la Academia de esta altura.

Se habla de la libertad de opiniones. Que tal ó cual escritor sea esto ó aquello, la Academia no se ocupa en ello, mientras que este escritor no le pide sus sufragios. Pero la tolerancia para la libertad agena no puede impedir a la Academia tener su libertad. Si libre, sobre todo, para no ir a buscar los candidatos. Y hablando así, yo estoy con los principios y los antecedentes de la Academia.

La Academia no procura var lo que cada uno piensa en lo íntimo de su alma; pero cuando las opiniones se emiten en pleno día y con estrépito, y con estas condiciones un candidato se presenta a ella, es evidente que entonces elige por la Academia, es sancionar, y el buen sentido dice que la Academia no puede sancionar todas las opiniones. Es imposible creer que, cuando la Academia está llamada a juzgar a un escritor y a premiar sus escritos, debe hacer abstracción absoluta del valor moral y de la comprensión de las doctrinas. Es imposible decir que la Academia nada tiene que ver en el fondo de las cosas, y no debe tener en consideración más que las palabras, el estilo, como si no fuese más que una reunión de retóricos.

El argumento más fuerte invocado en favor de la candidatura de M. Littré, es que él es autor de un gran Diccionario histórico de la lengua francesa, y que ayudará a la Academia a acabar el suyo. Pues bien: lo que hace desear a algunos el concurso de M. Littré es precisamente lo que a mí me hace temer. M. Littré, si llegara a ser académico, sería el perpetuo secretario del Diccionario. Yo le aguardo, yo le temo, en la definición de las palabras Alma, Pensamiento, Dios, Libertad, etc. No me puede ser agradable que seamos todos responsables ante la posteridad de un Diccionario extendido por la mano de un hombre que podrá poner bajo las palabras que defina las ideas que nosotros conocemos.

En el fondo, la verdad, en esta cuestión es simplemente que respecto a las opiniones que se profesan hay un límite y debe haberle siempre.

Y si le hay está aquí ó en ninguna parte. Porque aquí se trata de un grado y de un número de errores tales, que toda sociedad, toda religión, toda filosofía les repele, y con ellos ninguna religión, ninguna sociedad, ninguna filosofía es posible.

La libertad de tal ó tal candidato, queda, pues, tal cual es; la libertad de los miembros de la Academia consiste en votar en pró ó en contra.

Y mi misma libertad, como la de cada uno de

en su situación haya evitado hasta ahora los lazos, en los que sin excepción se dejan prender todos los hombres.

Cuando se concluyó el almuerzo, M. Mertoun en vez de proponer, según costumbre a su hijo, que esperara sus órdenes, que se ocupase en el estudio, ó en cualquier otro objeto de su educación, tomó su sombrero y su bastón, y le dijo que le siguiese a dar un paseo sobre el promontorio de Sumburg. Desde esta altura, le añadió, contemplaremos el estado del Océano, que deba estar aún bien agitado de resultados de la tempestad de ayer. Mordaunt, que se hallaba precisamente en la edad en que los jóvenes truecan con el mayor placer las ocupaciones sedentarias por un ejercicio activo, se levantó rápidamente a la orden de su padre y le siguió. Al cabo de algunos minutos empezaron a trepar por la montaña, cuyo declive por el lado de la tierra es largo, escarpado y algo cubierto de yerba; pero que por el lado del mar forma una línea casi perpendicular y espantosa a la vista.

El tiempo era delicioso; no corría más viento que el necesario para trasportar suavemente las pequeñas nubes de que estaba sembrado el Oriente, que ocultando de tiempo en tiempo el disco del sol, adornaban el suelo con la variedad de luz y de sombra que da, a lo menos momentáneamente, a una escena descubierta y casi sin límites, aquella especie de encanto que ofrecen a la vista los colores variados de los campos, unos preparados, y otros ya en cultivo. Estas lu-

mis colegas, consiste en combatir ó en apoyar, según mis convicciones, tal ó tal candidatura.

La libertad no puede ser el desarme, es el uso de armas leales, la discusión pública, que aclara y permite la libre defensa.

Pero en fin, ¿quién habrá fijado el límite? La libre decisión de cada uno de los miembros de la Academia, iluminada por su conciencia y por la libre discusión.

No se viola el derecho de ningún candidato.

Cuando tal candidato me dice: ¡Mis pensamientos son libres! Yo le respondo: Sí, pero estás con ellos en riesgo y en peligro.

Cuando añade: ¡Mis pensamientos son buenos, son dignos de la más alta recompensa! Yo contesto: No.

«Si añade: Mi estilo es puro, y mi vida honrada. Yo respondo: Vuestra vida la respeto, mas vuestro estilo es el manto de vuestros pensamientos, y nuestros laureles sobre este manto ayudarán estos pensamientos a andar su camino; yo os los niego y ruego a la Academia que no os suministre la tribuna y el pedestal.

Al terminar, mi espíritu y mis pensamientos se elevan a una región más alta, me atrevo a decirlo, que la Academia misma. Es la Francia a quien veo; yo no puedo desviar mis tristes miradas de sus desgracias y de sus peligros.

«¿Qué! quereis salvar a Francia, y así quereis conseguirlo? Una glorificación solemne del materialismo y del socialismo, hé ahí lo que la vais a dar en este momento, en que se halla suspendida al borde de todos estos abismos!

Se ha arrebatado a este desgraciado país la paz, la seguridad, las creencias, Jesucristo, la redención, la cruz; y lo poco que le resta, Dios, el alma, la ley, la libertad moral, la vida futura vos abandonáis!

«¿Qué quereis, pues? y ¿qué golpes es necesario que recibáis!

«¡Ah! no es tanto; mi iglesia, como vuestra casa, la que se devasta! ¡Y es preciso que sea yo mismo el que venga aquí a defenderla! Porque todas estas cosas, que son vuestro último bien, la razón, la filosofía, la sociedad, la base de vuestras instituciones, el principio de vuestras leyes, el fondo de vuestras doctrinas, el objeto de vuestros libros, la protección de vuestros hogares, las costumbres de vuestros hijos! Hé ahí lo que yo defiendo y lo que vosotros entregáis, recomponiendo a los que os arruinan!

«Hay una Academia francesa, respetada en el mundo; y hé ahí lo que quereis hacer de ella! Y, después, ¿a quién podréis detener en el umbral de vuestra Academia?

Yo busco aquí, y echo de menos a M. Cousin, por dos razones; la primera, puesto que tomo en este momento la defensa de la filosofía espiritualista. El me decía, hace ocho años, a propósito de esta misma candidatura: Con las verdades fundamentales del espíritu humano, los axiomas de toda sociedad regular los que están en tela de juicio, habéis por nosotros!

Pero yo echo de menos aún a M. Cousin, porque no he olvidado la valiente oposición que hizo en otra Asamblea a la candidatura de un hombre muy honrado, respetable, también como M. Littré. «Vuestro amigo, dijo a los defensores de este candidato, es ateo, materialista, é insulta al sentido común: es libre de escribir libros, de ganar electores y de labrarse un gran nombre; pero día llegará en donde el sentido común, que no es la filosofía, sino que es el juez de la filosofía, se asentará sobre su tumba, y le borrará de la lista de los pensadores; y hasta le hará ilegible, a menos que la Academia no quiera abandonar toda dirección sobre los trabajos de la juventud, y quitar toda significación al honor de ser admitido en su seno.»

Félix, Obispo de Orleans.

PARTE EXTRANJERA.

La emoción causada en Holanda, dice L'Univers, por el voto de la segunda Cámara que ha suprimido el exilio del exiliado cerca de la Santa Sede está muy lejos de calmarse.

La votación de la primera Cámara que se ha verificado en la sesión del 28 de Diciembre ha excitado la indignación en mayor grado y los protestantes honrados como los católicos ofendidos protestan ese triunfo de los radicales de Holanda, triunfo que amenaza perturbar la paz interior en los Países-Bajos.

Excusamos decir por nuestra parte que en este hecho de hostilidad a la Iglesia, vemos la mano de Prusia, que con él ha obtenido su primera victoria sobre la codiciada Holanda.

ces, estas sombras, se sucedían con una ligereza extraordinaria y como jugueteando sobre los vastos almajales, las rocas y los brazos de mar, cuyo círculo estendiéndose más y más al rededor de los viajeros, a medida que estos se adelantaban hacia la cumbre del promontorio, hacían aquel punto de vista más hermoso y lisonjero.

Muchas veces M. Mertoun se detenía para contemplar esta escena, y su hijo creía que hacía estas pausas para disfrutar mejor de aquel delicioso espectáculo; pero subiendo aún, y cuando ya estaban cerca de la cumbre del promontorio, Mordaunt observó que la respiración de su padre era por momentos más cansada, y su marcha más incierta y penosa, y no dejó de asustarse cuando efectivamente conoció que sus fuerzas se iban debilitando, y que la subida parecía fatigarle más que de costumbre. En vista de esta observación se puso a su lado y le ofreció en silencio el apoyo de su brazo, como un acto de deferencia por la vejez, y más que todo, de ternura filial. Mertoun le tomó sin decir una palabra y se apoyó sobre él por algunos minutos; pero apenas habían andado cien pasos, cuando de repente Mertoun arrojó lejos de sí a su hijo de una manera violenta, por no decir brutal, y como si un recuerdo inesperado hubiese despertado su cólera, y reanimando sus fuerzas, se puso a trepar por la montaña con un paso tan precipitado, que su hijo se vió obligado a hacer grandes esfuerzos para seguirle.

(Se continuará.)

Actitud política que ha mantenido hasta hoy, creemos que nuestros amigos continuarán presidiendo como hasta aquí su apoyo.

La salida del Sr. Topete significaría que el partido conservador no compartía con el señor Sagasta la responsabilidad del Gobierno, pero no indicaría de ningún modo que los conservadores rechazan la tendencia que representa el Sr. Sagasta y que hasta ahora hemos considerado buena.

Pues solo faltaba que el partido conservador rechazase los gobiernos de provincias que Sagasta les tiene concedidos y la *Intendencia moral* que podría tal vez concederles en las próximas elecciones. Si á Sagasta conviniera prescindir de los fronterizos, trabajo habría de costarle verse libre de ellos. Conocer demasiado que hoy por hoy no pueden por sí solos aspirar ni á salir diputados.

Los Obispos franceses continúan enviando peticiones á la Asamblea francesa en contra del proyecto de instrucción pública presentado por Julio Simon. Ultimamente lo han hecho los Arzobispos de Rennes, Chambery, y los Obispos de Nevers, Cambrai, Bourges, Arras, Autun, Amiens, Beauvais y Tolosa. En todas las parroquias de esta diócesis se está firmando la petición propuesta por el comité católico, el cual sigue recibiendo numerosas felicitaciones y adhesiones.

Ya parece seguro que el proyecto de Julio Simon será rechazado por la Asamblea. El haber sido elegido presidente de la comisión el señor Obispo de Orleans, es un hecho muy significativo, que ha causado tanta satisfacción entre los católicos, como disgusto entre los revolucionarios. El señor Obispo de Orleans ha combatido brillantemente en varias ocasiones la enseñanza obligatoria y gratuita, y ahora será en la Asamblea elocuente intérprete de los sentimientos del Episcopado francés.

Dicese ya que será su impugnador Gambetta; Gambetta, que en un discurso pronunciado hace pocos meses, abogó calurosamente por la enseñanza gratuita, obligatoria y laica, ocupándose una contundente réplica del Sr. Dupanloup, que á su tiempo publicamos. El docto Prelado que con la pluma deshiló los argumentos del tribuno revolucionario y dejó tan mal parada su personalidad política, no será menos afortunado al defender con la palabra en la Asamblea nacional, los verdaderos y más caros intereses de Francia.

Nos dice *La Correspondencia*, que en breve, se publicará la indispensable circular del señor Sagasta á los gobernadores, y nos dice más, nos anuncia que es un documento notable, que amará la índole de la situación, sin que deje lugar á vacilaciones ni dudas respecto de la significación de este Gabinete tan progresista-democrático como el que más, puesto que se halla dispuesto á respetar y desenvolver los principios conquistados por la revolución y consignados en la Constitución democrática del 69, cuyo espíritu y letra procurará conservar en toda su pureza.

La circular, según el diario noticiario, tratará principalmente del fribusterismo, de orden público y de la Internacional.

Nada de lo que pasa en esta situación se puede tomar en serio; y es, en efecto, cosa risible el empeño de los ministeriales en conservar el nombre de progresistas democráticos. Se fundan en que quieren la Constitución en su integridad y pureza, y en este concepto, también podría aplicarse á los fronterizos el calificativo de progresista-democráticos, pues blasonan de amigos de la democrática Constitución del 69.

Por ventura ¿no hay diversos criterios en la aplicación e interpretación de toda ley, de todo código político? ¿A qué, entonces esa puridad de estar solicitando el nombre de partido democrático el que no aplica ni entiende la Constitución según los democratas?

Después de todo, es inútil empeño; porque aquellos á quienes nada importan estas cosas, como nos sucede á nosotros, y aquellos á quienes interesan, todos sabemos á qué atenernos respecto á la significación del ministerio Sagasta-Topete.

Y por si se quisiera una prueba de que es conservador, en el sentido liberal de la palabra, de tendencias afines á las de los unionistas, léase el siguiente párrafo, que es también de *La Correspondencia* de anoche:

«Decíase esta tarde que uno de los asuntos que, aunque parece secundario, tiene importancia primordial para algunos de los políticos que apoyan la situación, es la cuestión de nombre. Existiendo casi perfecta identidad en ideas y aspiraciones entre los progresistas sagastinos ó tradicionales, y los conservadores liberales, de quienes es lazo de unión para con el ministerio el Sr. Topete, estos desearían una denominación común que no es fácil de hallar con la significación sintética suficiente. La cuestión de nombre constituye, por lo tanto, una gran dificultad, por más que el ministerio se presentará innominado á las Cortes, esperando su bautismo de su programa y de la opinión del país.»

El general Espartero ha contestado de la siguiente manera á la carta de D. Amadeo, en la cual le rogaba que aceptase el título de príncipe de Vergara:

«Señor: La lectura de la carta autógrafa de V. M. de 9 del corriente, en la cual se asigna á V. M. los motivos que le inducen á no consentir en mi renuncia del título de príncipe de Vergara que por su real decreto del día 2 se sirvió conferirme, como prueba inequívoca de su alto aprecio, me ha afectado vivamente.

Esta nueva é inequívoca muestra de la benevolencia con que V. M. juzga mis servicios al país, cuyas aspiraciones y sentimientos, cree así interpretar fielmente, obliga más y más mi eterna gratitud hacia el monarca, expresión genuina de la voluntad nacional, que ha sido ley constante para mí, y me induce á aceptar tan señalada merced, aun cuando los considere ya sobradamente galardados con la estimación y aprecio de V. M. y de la generalidad de mis conciudadanos.

Al aceptar, pues, el honoroso título que V. M. me ha dignado otorgarme, realizado por los recuerdos de libertad, paz y concordia entre hermanos, que evoca, mil veces para mí corazón más gratos que los de las más brillantes victorias;

Permitame V. M. repetirle, con mi profundo agradecimiento, la seguridad de la más sincera adhesión de este veterano, que pide á Dios guarde la vida de V. M. por muchos años.—Señor.—B. L. M. de V. M. Baldomero Espartero.

Logroño, 14 de Enero de 1872.

Está visto, el general Espartero es lo mismo que todos.

Progresista al fin.

Hé aquí la carta de D. Amadeo:

«Excmo. Sr. D. Baldomero Espartero: Las calorosas felicitaciones que de todos los ámbitos de la monarquía se me dirigen por la merecida distinción otorgada á Vd. en recompensa de sus eminentes servicios á la patria, son el más vivo testimonio de que al concederla he sabido interpretar fielmente los sentimientos y aspiraciones del pueblo español, que contempla en Vd. una de sus más preciadas glorias.

Permitir á Vd. que rehuse una demostración tan universalmente aplaudida, equivaldría á contrariar la voluntad de la nación, y yo no puedo oponerme á ella desconociendo principios que usted profesa.

Devuelvo á Vd., por tanto, el traslado del decreto de 2 de este mes, esperando que acatará el deseo del país, que es el de su rey.—Firmado, Amadeo.

Palacio, 9 de Enero de 1872.

No sabemos dónde habrá visto este señor esa demostración tan universalmente aplaudida; nosotros no recordamos más que algunos periódicos progresistas, únicos á quienes ha parecido bien la concesión de esa merced.

Dice *El Tiempo*:

«El Sr. Belda está en Viena.

El señor duque de Sexto, según dicen los periódicos franceses, se dispone para marchar al lado de D. Alfonso.»

Tenemos curiosidad de que lleguen esas noticias que el periódico moderado aguarda con tanta impaciencia para saber qué hace el Sr. Belda, á quien *El Tiempo* trae y lleva como un lazarillo.

Probablemente todo se reducirá á una segunda edición del parto de los montes.

Los periódicos radicales que ayer nos hablaban de la reunión magna de la Tertulia celebrada en la noche del jueves, bajo la presidencia del jefe de pelea, se callaban muy buenas cosas, sin duda porque ya viéndose contrabando lo que allí pasa. Pero donde hay mucha gente no puede ocurrir nada que luego no se sepa, y el silencio de la prensa radical de nada ha servido.

Sabese, en efecto, que después de que los socios del sanhedrin hablaron mucho contra el Gobierno, el Sr. Ruiz Zorrilla pronunció un levantado discurso sobre el tema constante de todas las peroraciones radicales: es decir, sobre la injusticia con que el partido radical se ve privado del poder.

Sería cosa de oír al Sr. Ruiz Zorrilla echando sapos y culebras contra los sagastinos, acusándolos de anti-constitucionales y anti-parlamentarios, y declarándoles guerra á muerte, sin tregua ni descanso por todos los medios. Pero cuando el jefe de pelea sintió arder su sangre y crecer su encono contra la situación, fué á pensar que podían los radicales ser derrotados en las próximas elecciones y perder así toda esperanza. Esta idea subleva el ánimo de los tertulianos que escuchaban ansiosos la voz de D. Manuel, quien daba por supuesto que el partido radical tiene fuerza para triunfar en las elecciones.

Pero, proseguía el jefe de pelea, las coacciones, atropellos y fraudes del Gobierno podrán malograr nuestros esfuerzos; entonces, acudiremos al RETRAIMIENTO que tan buenos resultados ha dado al partido progresista.

Aquí los aplausos ahogaron la voz de don Manuel. Los radicales se entusiasman ante la idea de que por el antiguo sistema podrán reconquistar el poder, si pierden la esperanza de obtenerlo por medios constitucionales.

Retraimiento y conspiración vienen á ser la misma cosa. Los radicales se disponen, pues, á entrar en el camino de las aventuras si pierden las elecciones; pero, en verdad, ¿qué partido amadeista no haría lo mismo? ¿Cuál resistirá tres años de abstinencia?

Los periódicos franceses hablan de la llegada del duque de Montpensier á París.

Aquí se ha dicho, repitiendo sin duda lo que manifiesta un periódico de la mañana, que de la primera entrevista han salido los individuos de la familia completamente reconciliados, y que esto ha hecho renacer las esperanzas de los fusionistas.

El Tiempo dice que se limita á dar estas noticias sin comentarios.

En efecto, para nada son necesarios; el matador de D. Enrique, el rebelde de Setiembre, el amigo y protector de los que insultan á su hermana; el que, en fin, pagó á peso de oro traiciones y alevosías, reconciliándose en un cuarto de hora con su víctima, sería un espectáculo sublime si reconociera por causa el arrepentimiento y no cálculos políticos.

Dice *La Correspondencia*:

«Parece que se ha dado orden á la prensa carlista para que no se ocupe del folleto del señor Muzquiz, que tanta sensación ha producido, y en el que trata duramente á los neo-católicos. Se cree que esto no obstante, *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* hablará de él.

Es absolutamente falso que se haya dado á la prensa carlista la orden de que habla el diario noticiario, ni otra alguna parecida.

La Gaceta de hoy publica una orden del ministerio de Gracia y Justicia disponiendo que los hijos habidos en matrimonio solamente canónico se inscriban en el registro bajo la denominación de *hijos naturales*. La orden es digna de una situación que tiene jueces que saludan en nombre de D. Amadeo. A este punto de degradación y de inmoralidad legal ha llegado la España revolucionaria. Para los liberales tanto importa un hijo nacido bajo las bendiciones del cielo como el desdichado engendro de los burdeles. Y esto cuando la ley de matrimonio civil es todavía provisional! Si seguimos civilizándonos de este modo dentro de poco seremos como los negros de Guinea. ¡La España con honra, tratando de prostituta á la mujer honrada y cristiana!

Dice *La Tertulia*:

«Parece que el Sr. Topete piensa que deben pensar sus amigos en nombrarle heredero del ilustre almirante Sr. Vigodet.

Sobre este mismo asunto, *El Imparcial* co-

pia el siguiente párrafo de una correspondencia de la *Voz de Cádiz*, periódico fronterizo:

«Sé que sigilosamente se trabaja por hombres muy importantes de la revolución para que se presente en el Congreso una proposición suscrita por gran número de diputados, pidiendo que en virtud de los grandes servicios que el ilustre marino D. Juan Bautista Topete tiene prestados á la causa de la libertad, y atendiendo también á su brillante carrera marítima, sea al que se le confiera tan alto puesto, como justa recompensa de su patriotismo y de sus merecimientos.»

Esto nos indignaría, si en España quedara ya algo por ver. Si la noticia sale cierta, sería bien vergonzosa, aunque no cosa nueva. Ya en los primeros días de la revolución, el general Prim confirió al marqués de los Castillejos cuantos honores, títulos, empleos y condecoraciones halló á mano.

Con la impudencia de un radical, dice *Las Novedades*:

«El Clero no es ingrato á las contemplaciones del ministerio.

Así que los canónigos han comprendido la posibilidad de que se provean algunas altas dignidades, han resuelto jurar la Constitución, poco á poco, para que no se conozca el juego.

El que últimamente se ha habilitado para los ascensos es el de la catedral de Sevilla, D. Jerónimo Guillén Calomarde.»

El Clero católico, el Clero de España, está muy por encima de las viperinas mordeduras de *Las Novedades*. Cuando un diario cualquiera dice lo que arriba copiamos, tenemos el derecho de decirle que se equivoca. Cuando ese diario es *Las Novedades*, basta recordarle su conducta respecto al duque de Montpensier. Calcule el diario progresista la distancia que le separa de un Sacerdote católico, y trátelo con justicia.

Va oliendo ya á carne muerta: *La Igualdad* discurre sobre los dos períodos de propaganda y acción por que pasa todo partido, y haciendo aplicación á los federales, dice:

«Estamos en pleno en el período de las revoluciones, en el período de acción, y es preciso que todos, absolutamente todos los buenos republicanos, analicemos al mismo tiempo de su patria, sean hombres de acción para la hora suprema, que para la suerte de la libertad y del pueblo pronto sonará.»

Si la hora suena en viernes, vamos á tener una de Baltasar.

De Tolosa han sido expulsados dos internacionistas italianos que se hallaban en dicha población haciendo propaganda en favor de la asociación á que pertenecen.

El gremio de ebanistas de esta capital se reunió anoche en las escuelas Pías de San Antonio Abad, con objeto de formar una asociación de socorros para los casos de falta de trabajo y enfermedad.

Los distritos que no tienen representación en el Congreso, son Jerez y dos de Puerto-Rico, Coamo y Sabana Grande.

No se confirma el nombramiento del Sr. Alau por ponente del Consejo de Instrucción pública, por no tener las cualidades que para este exige el reglamento. El nombramiento que parece indudable es el del Sr. Barrantes.

Dentro de pocos días quedará constituida la junta consultiva de instrucción pública.

Esta tarde á última hora se ha acentuado más el descenso en el precio de nuestros fondos que hace días venía indicando en la Bolsa. El consolidado interior se ha hecho á 28-90 al contado, y 29 á fin de mes. A fin de Febrero estaba muy ofrecido á 29-20. Los demás valores se han resentido de la baja, exceptuando los bonos del Tesoro que siguen firmes. Decíase que se espera mucho papel del extranjero, y que de Cataluña han venido también fuertes remesas para realizarse. Además, la situación política preocupaba á los especuladores, como es natural, y esa situación no tiene por cierto nada de agradable.

Asegura el periódico francés *La Liberté*, recibido ayer, con relación á despachos telegráficos, que ha fallecido en Curacao Carlos Manuel Céspedes, jefe de la insurrección de Cuba. No puede, sin embargo, darse crédito á esta noticia, que hubiéramos recibido ya por otro conducto, caso de ser cierta.

Dice *El Puente de Alcolea* dirigiéndose al *Universal*, que daría un pino porque recobrara la razón.

Nosotros daríamos, dice en contestación *El Universal*, mil remas de papel sellado porque *El Puente de Alcolea* la tuviese.

Ellos se entenderán.

Ha sido declarado en situación de reemplazo el coronel de carabineros Sr. Escoda.

¿Cuál es la causa?

Un diario conservador pinta con vivos colores las amarguras que están causando los imprevistos arreglos hechos en la marina. Vacante toda la clase activa de vice-almirantes, se está en el caso para proveer la dignidad de almirante, ó de dar dos ascensos al señor García Quesada, ó de hacer un proyecto de ley para sacar el almirante entre los vice-almirantes exentos de servicio que contaran cincuenta años de carrera y mando de departamento marítimo y al frente de escuadra. Pero en este caso, el agraciado habría de ser el Sr. Gutierrez Rubalcaba, resuelto desde hace tres años á no vestir su honorario uniforme, como no fuera al frente del enemigo.

Según datos seguros, hay 391 diputados admitidos, nueve actas pendientes, una credencial no presentada, una elección doble y tres distritos vacantes, cuyas cifras dan la totalidad de 403 diputados.

La credencial no presentada hasta ahora en el Congreso es la de Borjas, provincia de Lérida.

Según *La Correspondencia*, parece que por uno de los juzgados de primera instancia de esta capital se instruyen diligencias para averiguar hasta qué punto puede procesarse á un delegado de orden público, por haber detenido á un individuo conocido por Arjonilla y que ha sido preso diferentes veces por robo de relojes.

No entendemos la anterior noticia, ni vamos por qué ha de procesarse á un agente de autoridad por el hecho de haber detenido á un robador de relojes.

No ha sido todavía satisfecho el importe del premio mayor de la lotería de Navidad, á pesar de haberse dicho que el Gobierno había dado orden para que, de una remesa de metálico que debía hacer la tesorería de Barcelona, quedasen en ella seis millones con el fin de satisfacer aquella atención.

Anuncia *La Esperanza* una nueva falsificación de billetes de Banco de 500 rs. de los puestos últimamente en circulación.

Dadamos que sea cierta esta noticia cuando el Banco no se ha apresurado á ponerla en conocimiento del público.

Dice *La Esperanza*:

«Hemos tenido la satisfacción de anunciar á nuestros lectores, por conducto de *La Correspondencia*, que en las arcas del Tesoro hay cuatrocientos millones.

Y ahora, por nuestro conducto, tenemos el sentimiento de anunciarles que varias letras de las tesorerías de provincias, á consecuencia de giros hechos por la de Madrid, han vuelto protestadas.

¡Conque sigan Vds. atando estas moscas por el rabo!

CORREO DE HOY.

El Arzobispo de Aix, y los Obispos de Vannes, Aix y Viviers, han dirigido peticiones á la Asamblea francesa ó comunicaciones á comité católico de París, en contra del proyecto sobre instrucción primaria.

El día 7 del corriente presentáronse á la audiencia del Papa sesientas señoras transverinas, manifestando en un magnífico mensaje su inalterable adhesión. El Padre Santo respondióles:

«Recibo con vivo placer estas pruebas de afecto del Transtevere para con la Santa Sede. Os recordo un hecho ocurrido hace veinticuatro años. Hallábase en el Quirinal, cuando el cuartel del Transtevere, compuesto de excelentes y fieles romanos, vinieron á ofrecernos un gran ramo de flores que apenas podían sostener dos hombres. Hoy no venís á ofrecerme flores, sino lo que es más apreciable, la expresión de vuestros corazones. Los buenos transverinos subieron á palacio; las transverinas se quedaron en la plaza; por manera, que para bendecirlas, me adelanté á este lugar, PROFANADO HOY POR OTRAS MUJERES.

«Desde entonces conocí los sentimientos de los habitantes de Transtevere hacia el Vicario de Jesucristo y el lazo indisoluble de afecto que los une con la Santa Sede. El príncipe que venía á la cabeza de aquellos hombres ha muerto; han muerto su hijo y su sobrino (1), el coronel que les acompañaba ha muerto, el cura de vuestra iglesia ha muerto también; y ciertamente muchos de los habitantes de aquel tiempo no existen ya. Y esto nos recuerda cuanto debe desprenderse nuestro corazón de esta tierra que uno á otro día debe dejarse. Nuestra mansión permanente no está aquí abajo: este es solo un lugar de tránsito y de prueba...»

«Preguntáis al Papa cuándo terminarán los males que nos rodean. Meditad sobre las verdades que la Iglesia nos recuerda en estos días y vuestro corazón os responderá.

«En su humilde pesebre recibía Jesucristo las ofrendas de los pobres pastores y de los opulentos reyes, y al mismo tiempo la cruel envidia de un soberano amenazaba su vida; pero el designio de la iniquidad no pudo triunfar, porque el sacrificio debía consumarse más tarde sobre el Gólgota. Y el ángel del Señor avisa á José que se salve en Egipto. Pasan tres años y reaparece el ángel para mandar á José que vuelva con el niño á Palestina, porque los que atentaban contra su vida todos habían muerto: *defuncti sunt enim qui querabant animam pueri*. El tirano había muerto y la Sagrada familia pudo regresar salva á su patria.

«El mundo, queridas hijas, siempre fué hostil á Jesucristo y á su Iglesia, y les hizo siempre guerra. Pero la persecución pasó siempre, y siempre triunfó la Iglesia inmortal. Los bárbaros emperadores que tanto empararon de sangre las arenas del Circo, ya no existen, y la Iglesia inmortal triunfó. Los incrédulos é impíos que la despojaron, insultaron y maltrataron de mil maneras, pasaron también, *defuncti sunt*, y la Iglesia permanece y permanecerá siempre, porque no hay fuerza ni sabiduría superiores al Señor.

«Sea esta la contestación á vuestra pregunta: «¿Cuándo acabará esto?» El cuándo no lo sabemos; pero sabemos que le anticiparemos con nuestras oraciones y con la rigurosa observancia de la ley de Dios.

«Madres, cuidad de vuestros hijos, ante todo. La hermana mayor vele por la hermana menor, el hermano por el hermano; por todos, los padres.

«Recurrid á las piadosas damas que trabajan con tanto celo por el bien de la juventud; recurrid á vuestros guías espirituales, á vuestros Párocos. Uníos todas á los pies de Jesucristo, y con constancia y firme confianza en él, esperad el momento de la divina misericordia. La Providencia os asistirá.

«Plegue al Señor que cese pronto este duro estado de cosas, para que podáis volverme á ver en vuestras calles, sin que lo que se ve y se oye ahora aflija mi corazón.

«La bendición de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y permanezca en vuestras almas.»

«Benedictio Dei, etc.»

El día de Reyes, dice el *Observador Romano*, el Papa recibió en audiencia particular al ministro de Bélgica con su esposa. Después recibió al agente oficioso del emperador de Rusia que, en nombre de su soberano, le felicitó por el nuevo año.

En el mismo día tuvieron el honor de ver á Pio IX muchos personajes y ciudadanos, y una comisión del círculo católico alemán, presidida por el Dr. De Waal, quien leyó un afectuoso mensaje.

El día 8 Su Santidad se dignó recibir una numerosa comisión de tipógrafos de *La Propaganda*, que le presentó, con un devoto men-

El príncipe Corsini.

saje, un nuevo Misal publicado en aquel establecimiento.

Después, en la sala ducal, recibió á 600 señoras transverinas, presididas por la condesa Filomena Colacicchi, de cuya audiencia hablamos más arriba.

César Cantú está en Roma desde hace algún tiempo, y se propone publicar un resumen histórico de los hechos de la revolución iniciada en Roma. El partido liberal, que con razón teme á la autoridad é influencia del escritor, le acusa, por conducto del periódico *l'Opinione*, calificándole de *antesignano* del partido clerical.

César Cantú ha contestado á *l'Opinione* en una carta en que por vigésima vez hace su profesión de fé. Léase en ella las siguientes frases:

«En este momento hay algo más que hacer que atacar á las personas; se disputan los puntos más culminantes de la religión, de la sociedad, de la civilización, y á estos supremos intereses he dedicado algunos de mis recientes trabajos literarios en que me he propuesto dejar á salvo los fundamentos de la sociedad, la verdadera libertad, toda la propiedad, la moralidad individual, la seguridad y la independencia personal. Persisto, pues, en mi antigua fé tal como la he profesado ante los tribunales especiales, y ante los periódicos intolerantes, y espero conservarla hasta el fin de mi ya larga carrera. Pero mis ocupaciones, mis hábitos, mis deberes, mis principios, y principalmente, mi edad, me impiden ser el *antesignano* de ningún partido, excepto de los que tienden á la felicidad de la patria, al cumplimiento de la justicia, al triunfo de la verdad, y á la integridad de la religión.»

La Opinione de Roma publica la estadística judicial del año 1869. Durante dicho año se perpetraron en Italia 300.000 delitos, de los cuales solo se fallaron 320.000, pues en los 40.000 restantes se decretó la absolución ó el sobreseimiento.

En esos 320.000 delitos han resultado culpables 333.192 personas, de las que 174.449 han sido condenadas por los pretores (jueces de 1.ª instancia), y 52.210 lo han sido por los tribunales correccionales ó por los tribunales de asises, que en conjunto han decretado 226.659 condenas. Resultan, pues, más de 100.000 personas sobre quienes la justicia, ya por un motivo, ya por otro, ha podido ejercer su acción.

Es desconsolador el guarismo de los delitos con derramamiento de sangre. Durante el año de 1869 ha habido 3.000 homicidios, 22 partícidos, 16 partícidos cometidos por un cónyuge contra otro, 18 homicidios de otros parientes, 52 infanticidios, 442 homicidios con premeditación, á traición y con otras circunstancias agravadas. El ministro de Justicia no sabe cómo buscar una atenuación cualquiera á estos hechos excepcionales, y los atribuye á la ignorancia que reina en las provincias en que se han cometido esos delitos y á las pasiones de los hombres más excitadas según la diversidad de climas.

El Gobierno italiano manda sobre todas estas provincias de doce años acá, época liberal en que la criminalidad ha aumentado espantosamente. Trátase ahora de reformar el Código penal, y también la institución de los jurados cuyos fallos absolutorios, frecuentes por demás, han escandalizado á todos.

Los últimos acontecimientos, y sobre todo la ocupación de Roma, han completado la obra de desmoralización ya bastante adelantada en Italia.

Las huelgas de Selznigaux y Vónis (Bélgica) han terminado. Esta huelga, bajo la presión de *La Internacional*, contaba ya con más de 2.000 adictos, que se habían esparcido por la provincia de Namur, cometiendo toda clase de atropellos contra la gendarmería que había acudido para restablecer el orden en unión de un batallón que se pidió á toda prisa. Ha habido algunas víctimas y prisiones, sin que al parecer hayan obtenido los obreros el aumento de jornal que solicitaban.

ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 12 (á las dos y cuarenta y cinco minutos de la tarde).—El conde de Armin y el Sr. de Remusat han cambiado hoy las ratificaciones del convenio adicional de Francofort.

El emperador del Brasil ha visitado ayer el puente de Chesbrough.

ROMA, 12.—Asegúrase que en el Consistorio que tendrá lugar en el mes de Febrero, serán nombrados quince Obispos, de los cuales seis son extranjeros.

Están en buen camino las negociaciones entre el Papa y España para restablecer el Nuncio en Madrid.

Será muy probable que vuelva el señor Franchi.

LONDRES, 12 (á las cinco y diez de la tarde).—*El Times* anuncia el proyecto de un nuevo cable entre Inglaterra y Nueva-York.

En la Bolsa se han cotizado Consolidado inglés, á 92 7/8. El 3 por 100 francés, á 54 7/8. El español, á 32 1/16.

PARIS, 12.—El Gobierno ha presentado á la Asamblea el proyecto de impuesto sobre las materias primeras, el cual es vivamente combatido por varios oradores.

AMBERES, 12.—El 3 por 100 español se ha hecho á 32.

AMSTERDAM, 12.—Se ha cotizado el 3 por 100 español, á 32 1/16.

BOLSA DE AYER.

Renta perpétua al 3 por 100 publicado, 29-00, 95, 90, 85, 80 y 85; pequeños, 29-95, 29-00 y 28-90; á plazo, 29-05 fin cor. fr., 29-00 fin cor. vol., 29-10 fin próx. vol.

Renta perpétua exterior, al 3 por 100, publicado, 33-30, 30, 25 y 33 por 100.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 99-30, 20 y 40.

Bonos del Tesoro, de 2.000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 79-50, 30, 50, 45 y 50. Billetes del Tesoro; vencimiento 31 Enero 1872, publicado, 100-50, 25, 10, 25 y 40.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2.000 rs., publicado, 57-00 y 56-80.

Acciones del Banco de España, no publicado, 190-40, 30 y 190-00.

